



**Daniel Inclán, Lucia Linsalata
y Margara Millán (coordinadores),
*Modernidades alternativas***

Por *Natalia E. Talavera Baby**

El libro *Modernidades alternativas* es una propuesta política que nos invita a pensar desde el lugar de la contingencia. Esto es, desde una posición abierta a la provisionalidad, al conflicto y a la confrontación de fuerzas colectivas que buscan apropiarse del sentido de la vida en comunidad y que se desenvuelven en un trayecto que es, ante todo, histórico. Así, como señalan los autores, “lo realmente existente no tiene mayor derecho de ser lo que pudo ser” sino que “puede ser pensado también como siendo sólo en potencia” (Inclán y Millán, p. 11). Reflexionar desde esta propuesta nos permite considerar aquellos proyectos colectivos, actualmente sometidos e invisibilizados por la normatividad de fuerzas dominantes, como potencialidades que ponen en cuestión la promesa de un destino y que son capaces de reapropiarse y de reinventar su realidad vital, social y política.

Como su nombre lo indica, este libro ofrece modos alternativos de pensar la modernidad que hoy en día atraviesa, bajo la forma de una “totalización civilizatoria”, una amplia parte de las relaciones productivas y reproductivas que el ser humano tiene consigo mismo y con otros vivientes, humanos y no humanos. Es así como los autores, en tres grandes apartados: 1) “Hacia una cultura material no capitalista”; 2) “Episteme y modernidad”, y 3) “Lo político y el sentido común”, ponen el acento en las contradicciones y en las paradojas que mantienen la tensión antagónica entre la potencia de la modernidad y las distintas configuraciones a que da lugar, llameselas capitalistas, coloniales, heteronormativas o patriarcales.

Uno de los mitos modernos que el libro desmiente de forma clara y consistente es la creencia de que la configuración capitalista de la modernidad es el mejor y el *único*

* Psicóloga por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Maestra en Psicoanálisis por la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la materia Filosofía del Lenguaje en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha coordinado dos libros junto con el Dr. Armando Villegas: *Figuras del discurso. Exclusión, filosofía y política*, México, Editorial Bonilla, 2016, y *Figuras del discurso II. Temas contemporáneos de política y exclusión*, México, Editorial Bonilla, 2017. E-mail: <natalia_2902@hotmail.com>.



modo posible de producir y reproducir la vida colectiva. Partiendo de una perspectiva crítica, los autores aciertan en mostrar el límite histórico de esta forma de organización, un límite que pone de manifiesto sus fallas y las resistencias que estas mismas generan al interior de dicha organización. Sin reducir el análisis a simples abstracciones utópicas, el libro apoya sus afirmaciones en ejemplos históricos concretos. Tal es el caso de las sociedades vernáculas como el pueblo mixiuhca, el pueblo hindú, el mundo boliviano ch'ixi o la Escuelita Zapatista que, en sus modos alternativos de intercambio económico, cultural y epistémico, se han alzado como formas de resistencia intersticial, como “anacronismos sociales” que resquebrajan la estructura moderna de lo social. Son estas formas de relación, de construcción de lo político y de lo *común*, las que muestran la afirmativa posibilidad de transformar infinitamente nuestro modo de relacionarnos.

Abrir los horizontes de la reflexión a la posibilidad de una modernidad alternativa supone considerar una cuestión fundamental, a saber, la idea de que todo proyecto civilizatorio distinto debe atender y analizar el problema de la modernidad críticamente, ya sea para reconfigurarla más allá de las modalidades capitalistas, o bien para superar las estructuras actuales y construir otras nuevas.

Para responder a la pregunta sobre cómo pensar y practicar realidades distintas, el libro propone abordar el problema desde una lectura histórica que tome en cuenta la pluralidad de temporalidades que interactúan en nuestro presente, ya que existen realidades culturales que escapan a la racionalidad capitalista aun cuando se vean directa o indirectamente afectadas por ésta. Así, esta propuesta no se reduce a una simple negación del capitalismo, sino que trata de “entender lo que este modo de producción ha negado para poder afirmar positivamente la existencia de esa negación o borramiento” (Inclán y Millán, p. 14). Se trata de reconocer y de volver visibles otras prácticas y otros saberes autónomos que han sido desvalorizados como irracionales o inútiles con relación a otras disciplinas, legitimadas por el “sentido común” del mundo contemporáneo. La apuesta entonces es, por un lado, poner de manifiesto las relaciones de opresión y de sometimiento que se reproducen al interior de la estructura moderna, capitalista, colonial y hetero-patriarcal, y por el otro, reconfigurar un nuevo “sentido *en común*” que reconstruya lo que nos es común a todos, a partir “de la generación y constante reproducción de una multiplicidad de tramas asociativas y relaciones sociales de colaboración que habilitan continua y constantemente la producción y el disfrute de una gran cantidad de bienes –materiales e inmateriales– de uso común” (Jeannet, p. 388).

Ahora bien, ¿cuál es la importancia de hacer patente otras formas de organización social no capitalistas y autónomas?, ¿qué relaciones económicas, sociales, culturales o vitales se hacen visibles en la propuesta que ofrecen los autores?, ¿qué verdades son puestas en cuestión y qué implicaciones tiene esto para nuestra realidad social? Para responder a todas estas cuestiones es importante señalar, como claramente lo

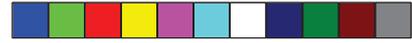


hace el libro, cuáles son las lógicas que ponen en funcionamiento la modernidad occidental. Una de ellas opera a nivel económico y consiste en, por una parte, *monopolizar* la relación espacial con la tecnología y, por la otra, en clausurar el libre acceso a los recursos. De este modo, ciertos saberes que podríamos llamar profesiones o disciplinas se arrogan el derecho exclusivo de la técnica –entendida ésta como un proceso de verdad, esto es, una relación condicionada históricamente– y de las configuraciones simbólicas que acompañan sus usos, legitimando de esta manera su autoridad y valor como verdades absolutas, en detrimento de otros saberes a los cuales se les ha negado el disfrute de cualquier recurso cultural. Detrás de esta restricción del uso común de la tecnología y de la materia para la subsistencia opera una regla económica, a saber, *la ley o principio de la escasez*. ¿En qué consiste? Simple y sencillamente en la confusión entre la economía (bienes innecesarios) y la subsistencia (bienes imprescindibles para vivir), que supone la subordinación de formas concretas de vida a la lógica abstracta de la auto-valorización del valor. La subordinación entre las formas concretas de vida a la valoración abstracta es expresada en una inversión radical en la cual las personas son sometidas a los objetos: “La técnica capitalista se actualiza como el estado en el que las cosas gobiernan, en el que el fetichismo de la mercancía es el criterio de reproducción de toda existencia” (Inclán, p. 121). Así, la técnica en vez de ser un medio para la subsistencia y la constitución de lazos sociales se transforma en un instrumental destructivo.

La restauración de la distinción entre economía y subsistencia, la reciprocidad entre formas de diversidad cultural y existencias singulares, y la necesidad de democratizar el uso de los recursos –propuestas que los autores de este libro ofrecen siguiendo los trabajos de Ivan Illich, Pierre Clastres y Marshall Sahlins– posibilitan pensar en formas de solidaridad que no se reducen al absolutismo de las lógicas de la valoración y del intercambio, y que potencian las capacidades creativas y autogestivas de las comunidades. Potencialidades que construyen nuevos valores de uso y formas de lo común con base en sus necesidades concretas, singulares e históricas.

Como el lector habrá podido anticipar, el contenido de esta obra no ofrece respuestas certeras ni soluciones rápidas y definitivas a problemas complejos históricamente contruidos. Este libro intenta formular de otro modo las preguntas con la finalidad de dirigir la reflexión por un camino crítico que articule los conocimientos académicos con los saberes sociales. De este modo, el saber que ofrece es un diálogo con la comunidad que busca pensar nuestra realidad concreta a partir de la historia y situar el pasado, por tanto, como una realidad activa que, aunque ya no está, “sigue siendo, ya sea como indicio o como huella, como evidencia de la conflictiva y múltiple vida colectiva” (Inclán, p. 176).

Este libro es pues una invitación a hacer política, a hacer de la historia un método de comprensión y de acción práctica que, por una parte, luche por la dirección de la



vida colectiva desde un posicionamiento de vida presente en perpetua construcción y, por la otra, busque rescatar el pasado mediante una estructura “des-privatizada” y “des-nacionalizada” de la memoria colectiva, esto es, mediante una estructura que ponga en cuestión aquellas construcciones míticas (por ejemplo: “la nación”, “Occidente”, “colonizador”, “colonizado”, etcétera) que vigilan cómo se debe interpretar el pasado (Buck-Morss, p. 207).

A todo lo dicho, queda abierta la invitación a la lectura atenta de este texto. La claridad y el rigor con que es escrita cada una de sus líneas y la coherencia de su contenido y organización nos permiten asegurar, sin temor a equivocarnos, que el lector no se arrepentirá de involucrarse en la discusión.

Daniel Inclán, Lucia Linsalata y Margara Millán (coordinadores),
Modernidades alternativas, México,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2016, 455 pp.

